



CONSAGRADOS

EL MEDITERRANEO EN LOS TIEMPOS DE BRAUDEL

Louis-Bernard Robitaille

Condensarlo, Cogerlo todo con una mano. La última entrevista con Fernand Braudel

¿A usted hay que considerarlo como la cabeza de una Escuela?

Fernand Braudel La escuela de Annales no es una escuela en el sentido estricto del término, en todo caso sería como escuela literaria o artística. No se entra a ella para hacer carrera o para conformarse con algunos dogmas. Los límites son bastante vagos. Al principio los grandes personajes eran Marc Bloch y Lucien Febvre, con quienes estoy en deuda. Ellos son mis predecesores, y aunque me considero de la misma generación cultural que Lucien Febvre, él tenía sus buenos 24 años más que yo. Y su desaparición en 1956 me convirtió en su heredero. Después seguí el camino que él trazó. De la misma manera, los que vivieron atrás de mí- Le Roy Ladurie, Duby, Chaunu, Ferro-continuaron su trayectoria personal.

¿Pero cuál es el punto de partida, el denominador común?

FB En la época de Bloch y Febvre el gran problema era el de asimilar a la historia todas las ciencias humanas que la rodean. Anexarlas a la historia aun a riesgo de transformarlas en ciencias auxiliares. En Febvre y Bloch había un evidente imperialismo, un proyecto de colonización de las ciencias humanas; economía, geografía, sociología, etc. Yo no tenía

el mismo punto de vista. Para mí el problema no es asimilar las ciencias humanas a la historia, sino casi asimilar la historia a las ciencias humanas. Lo más importante sería crear una especie de interciencia que comprendiera la historia y todas las otras ciencias. El problema de las vinculaciones, las mezclas, es lo que me apasiona.

¿Se refiere usted a un sistema de vasos comunicantes en donde la historia no sea dominante necesariamente?

FB En efecto, la historia no tiene por qué ser dominante. Es solamente una disciplina de una utilidad extraordinaria que enriquece a las demás. No hay una ciencia humana que no esté obligada a tener perspectivas históricas. La sociología, cuando trabaja sobre el tiempo presente, se equivoca al creer que el presente es en sí mismo una experiencia completa. No se puede estudiar un fenómeno actual sin preguntarse cómo se manifestaba en el pasado. Esto es cierto para la economía, la sociología, psicología social. Usted no puede estudiar la crisis actual sin referirse a la crisis del pasado. Hay que ver cuáles son los mecanismos que todavía están presentes hoy, en qué medida se han deformado. Y esta misma deformación le permite a usted atrapar el pasado y el presente.

Y su gran obra sobre el capitalismo, ¿pertenece a la economía

o a la historia?

FB A la historia, claro. Porque en principio yo soy historiador. Si usted quiere, es economía retrospectiva. Pero si bien este trabajo integra economía e historia, no es la aproximación que más me satisface. Es un objeto que se me ha impuesto, por así decirlo, un poco al azar. Lucien Febvre, que se interesaba bastante en la cultura y en las religiones, me pidió "abordar" la economía. Y lo hice. Pero para mí lo más satisfactorio es la historia global, la que adopté para mi historia del Mediterráneo, o para la historia de Francia que estoy escribiendo actualmente. Eso es lo que, por ejemplo, me distingue de mis "discípulos": cada uno se ha interesado en un terreno particular. A mí lo que más me ha gustado siempre es condensarlo todo, cogerlo todo con una mano.

Pero, dentro del "braudelismo", en las andanzas de Annales, ¿hay un punto común, un método?

FB El primer punto común es la visión de la historia. Por lo contrario, nunca nos han gustado los "métodos". Siempre hemos tratado de evitar los pensamientos dominantes que han invadido el Occidente. Ejemplo, los métodos marxistas: los hemos evitado, sin miedo, hasta despreciarlos. Pero no nos gusta -no me gusta- definir, construir, no me gusta la filosofía de la historia. Estoy lleno de prudencia.

¿Tampoco le gustan los conceptos solidificados en cemento armado?

FB No. Lo siento. Nunca he trabajado demasiado con cemento armado.

¿Esta escuela podría definirse, al menos, por lo que excluye:

la historia de los grandes hombres, las batallas, la política?

FB Nosotros no excluimos nada. A la escuela de Annales se le puso como adversaria de la historia tradicional instalada en la Sorbona, y que en efecto privilegiaba la historia política, la historia de "los grandes hombres". Eso no quiere decir que seamos hostiles frente a la historia de los sucesos o de los héroes: nos interesa todo lo concerniente a la historia. A condición de poner todos los acontecimientos en perspectiva: no hay más ciencia que la general. No se puede aislar la historia de un gran hombre del contexto general, de otros "pisos" de la historia.

¿Pero qué no está definitivamente enterrada y vencida esta historia tradicional?

FB Es verdad que la escuela de Annales, que por décadas fue herética y marginal, hoy es la oficial y la reconocida. Pero no impide que la historia tradicional resurja de manera prodigiosa -y diría que abrumadora- con todas esas biografías que salen una tras otra. Si yo quisiera haría una biografía cada semana.

Desde ese punto de vista, su ritmo de publicación difiere mucho de lo que actualmente se hace: unos cuantos grandes monumentos en algunas décadas. ¿Se publica demasiado rápido hoy en día?

FB Cada quien lleva su vida a su propio ritmo. Acabo de decirlo: si la historia pretende ser una ciencia, no puede ser más que una ciencia general. Cada vez que yo estudiara una historia particular, un personaje, no llegarían a adquirir su significado más que bajo la perspectiva de una historia en profundidad. Ese es mi método, y no siempre lo han

comprendido. Se tardaron veinte años en comprender El Mediterráneo, por ejemplo. Y todavía a veces me recriminan: "Ah! Usted no ha estudiado la batalla de Lepanto". ¡Pero claro que sí! Desde el principio dije que todas las batallas entre el Islam y la cristiandad están en la unión de los dos mares; es una constante. En segundo lugar, traté de demostrar que la cristiandad no se lanza sobre el Islam -y viceversa- más que en periodos de depresión económica. Es el malvado, es el Diablo, es el Infiel . . . cuando no van bien las cosas. Cuando las cosas van bien se pelean entre sí. En último lugar demostré cómo aceleró el destino un héroe romántico como Don Juan de Austria. Luego mostré en tres ocasiones esta batalla, pero se hubiera preferido que la contara en una sola vez.

Sí lo comprendo bien, no hay exclusividad dentro de esta visión de la historia, pero hay que ver simultáneamente los diferentes aspectos...

FB Hay que mostrar las diferentes facetas, por transparencia. Veo la batalla de Lepanto, por debajo veo la situación económica y aún más abajo veo las articulaciones del mar. La batalla de Lepanto deja de pertenecer a lo factual.

Y dentro de esta transparencia, incluso los "grandes hombres" encuentran su lugar

FB Sí. En ese caso es evidente que el siglo XVI ya no fabrica santos, sino héroes. Un hombre como Don Juan de Austria, literalmente se quema, no vive su vida, es insensible a quienes lo rodean, tiene extravagantes sueños de gloria. Y no es el único! Vea usted: esta historia que estoy relatando integra sucesivamente todas las otras disciplinas. De la misma manera para mí es inconcebible que se escriba sobre

economía sin incorporar al estado, la sociedad, las mentalidades. Piense en lo que ha representado la lucha de la iglesia contra la usura. Hoy en día, el capitalismo es una manera de pensar, una forma de vivir, no solamente un juego de orden económico.

Pero justamente, ¿para usted las mutaciones del pasado lejano pueden todavía aclarar algo del presente? Ejemplo: el desplazamiento del centro del mundo de Amberes a Génova, después a Amsterdam en el Renacimiento ¿puede enseñarnos algo sobre el capitalismo?

FB ¿Por qué no? No quiero decir que nunca se llegue a la historia global, a la explicación total: es un objetivo, una meta hacia la cual se tiende. Pero su ejemplo es excelente. Es lo que yo llamo el "mundo económico": es la economía de una parte de la esfera terrestre, que tiene la ventaja (o el inconveniente) de ser coherente. El Mediterráneo lo fue durante un tiempo, de manera evidente. Esos mundos económicos están centrados sobre una ciudad. Venecia, Génova, Amsterdam, Londres, Nueva York. En torno a ese centro del mundo económico usted encuentra un calor económico más elevado que en otras partes. En síntesis no hay verdadero capitalismo más que en el centro del mundo económico. Esos cambios, que modifican el emplazamiento del centro, siempre están acompañados de una crisis económica. La crisis de 1929 es el desplazamiento de Londres a Nueva York. La crisis actual es el desplazamiento de Nueva York a yo no sé dónde.

¿Al Pacífico?

FB No estoy seguro. No hay nada más difícil cuando se es solamente historiador -y yo no voy frecuentemente a Estados

Unidos-, que comprender a Estados Unidos, que comprender los problemas terribles de los que Estados Unidos no podrá salir. Así, ¿un movimiento hacia el Pacífico? Veamos. Hay una crisis impresionante de la agricultura y la industria norteamericana. ¿Quién saldrá de ella? No soy profeta. Pero pienso que mi manera de plantear el problema es válida y me permite percibir el problema, aunque no encaje con la realidad inmediata. Por ejemplo, no creo más en Los Angeles como nuevo centro ni en la era de los "chips". Creo que Silicon Valley se encuentra en el final de su fortuna. Un golpe que permite el deslizamiento de un centro hacia otro no puede durar solamente tres o cuatro años, en algo de bastante más consideración.

¿Su manera de enfocar la historia es la de un materialista?

FB No, no. No estoy del lado del materialismo histórico. Soy materialista, pero es algo distinto de lo que entienden los marxistas. Soy partidario de la filosofía que contempla la superestructura y la infraestructura. Pero he ahí la diferencia, yo no creo que la infraestructura determine a la superestructura. Las superestructuras son, por lo menos, igual de sólidas e importantes. Para mí el capitalismo es una superestructura, es una cultura, un modo de vida.

Usted quiere decir que el capitalismo no creó un nuevo tipo de desigualdad sino que más bien se hundió en ella....

FB En las sociedades siempre hay desigualdades. Es triste, no me gusta, pero no conozco una sociedad que se haya desarrollado de forma horizontal.

Pero de todos modos, las sociedades son desiguales en distintas formas.

FB Siempre son desiguales. Una sociedad que no fuera desigual no viviría. Bueno, es cierto, las desigualdades son mucho más fuertes en los países atrasados que en los países industrializados. Hay diferencias. Pero, si usted quiere, cuando no es la desigualdad de las riquezas es la desigualdad del poder. No hay una sociedad que sea, como se dice, una sociedad democrática. Eso no existe. ¿La sociedad igualitaria? No. Eso tampoco. Por doquier hay necesidad de una dirección.

Permítame insistir ¿la Europa de los años ochenta no constituye acaso una especie de consumación de la democracia y de la calidad de la vida?

FB La pregunta me sorprende. No veo qué es exactamente la Europa occidental. En Europa, yo incluyo a Estados Unidos, Canadá, América Latina. Incluyo igualmente a la URSS. Ahora bien ¿de qué Europa quiere usted hablar?

De Francia por ejemplo.

FB Francia ha llegado a ser un pedazo, un trozo encogido, de Europa y del mundo a la vez. El drama de lo que a veces se llama la decadencia francesa es que, con la rapidez de los medios de comunicación, Francia se encogió. En una hora, desde París, usted sale necesariamente del Hexágono. Trate de imaginarse las cosas: con el Concord, por ejemplo, hay una reducción del espacio francés. Naturalmente, puedo desplazarme a pie, pasear por la montaña y tener la impresión de vivir en la época de Hugo Capeto. Pero no es lo mismo. Y comprendo muy bien la política francesa: quiere hacerse del Chad, tener la posibilidad de lanzar los aviones en el corazón de África, como en una especie de portaaviones. Nos falta espacio.

Pero en lo concerniente a las desigualdades, ¿no habrá alcanzado Francia vagamente los límites del "mal menor"?

FB Mire, voy a decirle una cosa. Yo no soy ni pretencioso ni nacionalista. Pero creo que Francia es el país más moderno que existe en el mundo.

¿Moderno?

FB Moderno. Sí, sí. En su vida cotidiana. Eso no quiere decir que sea el país más racional en el manejo de sus asuntos. Pero hay una verdadera modernidad, un cálculo, un sentido de bienestar en la vida que constituye la verdadera superioridad del país. Es cierto que ya nos arrebataron la grandeza. Ese es el drama. Francia se constituyó en torno a la idea de grandeza. No es el único país. El drama es aún más visible en un país como Inglaterra. Ahí se sufre la decadencia de su grandeza de una manera que es visible a cada instante, en cada aspecto de la vida inglesa. Para nosotros es lo mismo. Francia perdió su imperio colonial. Perdió la estatura formidable del general de Gaulle. Se ha vivido a su sombra. No se percibió la decadencia francesa porque él hablaba en un tono que no era del mundo actual. Nos sirvió de coartada. Ahora ya no hay grandeza en la política de Francia. Salvo en el terreno intelectual, donde Francia es aún un gran país. Pero en el terreno político, en la construcción de Europa...

Pero el guallismo quizá fue la última ilusión....

FB Los hombres viven de ilusiones tanto como de pan. Primero el pan, pero también las ilusiones. Con de Gaulle hubo una especie de segurización, aunque la palabra no sea francesa.

En el coloquio de Chatevallon, algunos colegas pretendían que usted fuera más bien de izquierda que de derecha....

FB Yo no soy ni de izquierda ni de derecha. Nunca me he inscrito en la vida política, por así decirlo. Solo me comprometí en 1940, pero era la guerra, yo estaba en la cárcel y había un general de Gaulle. Uno se compromete con la vida de su país construyendo, tratando de hacer su trabajo lo mejor posible. Pero políticamente, no. No me gusta comprometerme. Meterse en un partido político, en una formación religiosa, es firmar en blanco. No se sabe en qué dirección se va.

Eso no debió ser siempre fácil para usted, ya que en las décadas de los treinta, cuarenta, cincuenta, no solamente la idea del compromiso era fuerte, sino que la intelligentsia estaba totalmente dominada por el marxismoGide, Malraux, Sartre.....

FB No, Gide jamás fue un militante. Sartre tampoco -aunque es uno de los más grandes espíritus de esta época. Sus compromisos eran teatrales. Sin duda es muy malvado de mi parte. Pero, en fin, son compromisos de palabra. A mi siempre me han gustado los compromisos concretos. Yo me comprometí para construir esta casa. La Escuela de Altos Estudios, fui yo quien la fundó con algunos otros. Fui yo quien hizo sobrevivir la escuela de Annales. Pero, comprometerme. . . Hubiera estado solicitado por todas partes, los partidos políticos me hubieran aceptado a condición de no hacer demasiado bulto.... En la época había un historiador francés muy grande, uno de los más grandes. Ernest Labrousse. Conoció a Jaurés, director del gabinete de León Blum. Pero no hizo carrera política. No se puede hacer una carrera política e intelectual al mismo tiempo.

Pero en la posguerra, por ejemplo, la dominación total del marxismo, del sartrismo ...

FB ¡Ciertamente, no! El vocabulario marxista se difundía entre el pensamiento francés, pero un vocabulario disperso y dislocado no hace a un marxista. Forma una apariencia, un tintineo de palabras. En su mayoría, mis alumnos eran marxistas, pero todos dejaron el marxismo, uno tras otro.

¡Sí, pero, después de 1975!

FB Sí, y es grave. Es como esos religiosos que cuelgan los

hábitos tres o cuatro años después de haber entrado en una orden. Esa cuestión a mi nunca me ha molestado demasiado. En la época vi artículos escritos sobre mí que eran atroces. De los dos bandos. Yo era el marxista de unos y el norteamericano de otros. Poco importa. No hace mucho tiempo, vi un trabajo sobre el PC y los intelectuales, y pude constatar que el Partido Comunista me atacó diez veces más de lo que yo pensaba. No lo sabía. Pero confieso que eso me es totalmente indiferente.

Tomado de : REVISTA HISTORIAS N° 13. Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, 1986.

Traducción Sergio Perelló.

Fernand Braudel, un mes antes de su muerte, concedió al periodista Louis-Bernard Robitaille esta entrevista que publicó el *Nouvel Observateur*.

